

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y LA PAZ DE VERSALLES

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo donde vamos a explicar el desarrollo de la Primera Guerra Mundial. A lo largo de los siguientes minutos abordaremos cada una de las fases del conflicto, así como sus consecuencias. Y, por último, terminaremos con un apartado dedicado al armisticio y a la Conferencia de Paz de Versalles ¡Comenzamos!

1. La guerra de movimientos (1914).

Este apartado está dedicado a la primera fase del conflicto, que se desarrolló durante los últimos seis meses de 1914. En contraposición con los siguientes años, caracterizados por la estabilidad de los frentes y la guerra de trincheras, esta ha sido bautizada como la guerra de movimientos.

Como se comentó en el vídeo anterior, Alemania diseñó la guerra en torno al Plan Schlieffen. Este se basaba en la supuesta lentitud de Rusia para movilizar su ejército, lo que otorgaba tiempo a los alemanes para volcar todos sus esfuerzos sobre el frente occidental; es decir, contra Francia. Una vez derrotado ese enemigo en aproximadamente seis semanas, Alemania utilizaría todo su potencial en la lucha contra Rusia. Ahora bien, derrotar a los franceses en tan poco tiempo no resultaba tarea sencilla pues, al fin y al cabo, hablamos de un ejército bien preparado, de una de las mayores potencias militares de la época. Es en ese punto donde entraba en juego el Plan Schlieffen, que contemplaba la invasión de Francia atravesando Bélgica y Luxemburgo. Esto permitiría, en primer lugar, atacar el frente occidental por una zona poco defendida y, por tanto, alcanzar rápidamente París. Y, por otra parte, cortar las líneas de suministro y las comunicaciones entre el conjunto del país y la mayor parte del ejército francés, que se situaba en la frontera con Alemania. Siguiendo estos planes, los alemanes avanzaron desde Bélgica y penetraron en Francia hasta situarse a apenas 30 kilómetros de su capital. Sin embargo, la reacción rápida de las tropas francesas, a las que se sumaron las divisiones británicas que habían desembarcado en el continente, detuvo el avance alemán en la batalla del Marne. Era septiembre de 1914, y Alemania había fracasado en su objetivo de derrotar a Francia en los primeros meses de la guerra. A partir de ese momento, se vería obligada a luchar en dos frentes a la vez –el occidental y el oriental-, al tiempo que la situación se estabilizaba y se comenzaban a cavar trincheras.

En lo que se refiere a los restantes focos del conflicto, cabe destacar la invasión de parte de Serbia por parte de los austrohúngaros quienes, no obstante, tuvieron que hacer frente a una dura resistencia. También se produjo la entrada en el conflicto del Imperio Otomano y Japón. La primera de estas potencias se integró en el bando de los Imperios Centrales –es decir, Alemania y Austria-Hungría-, y rápidamente procedió a bombardear los puertos rusos de Odessa y Sebastopol. Por su parte, los japoneses se aliaron con

franceses, británicos y rusos, atacando los territorios alemanes en el Pacífico y el puerto chino de Tsingao. Por último, del año 1914 también se ha de mencionar la victoria de Alemania sobre Rusia en la batalla de Tannenberg, que sirvió para estabilizar la frontera en la actual Polonia tras el fracaso de los austrohúngaros en el frente oriental.

2. La guerra de posiciones (1915-1916).

La segunda fase del conflicto se desarrolló entre 1915 y 1916, y es conocida comúnmente como la guerra de posiciones. Durante esos años, el principal objetivo de los contendientes fue mantener el territorio que ocupaban, por lo que establecieron largas líneas de trincheras continuas, estables y fortificadas. Por tanto, terminaron por generar un sistema defensivo prácticamente infranqueable que puso fin a los grandes movimientos de tropas acaecidos en 1914. De hecho, con el fin de mantener la posición, miles de soldados vivieron en las trincheras en condiciones de extrema dureza, sufriendo las inclemencias climatológicas –bajas y altas temperaturas, nevadas, lluvias torrenciales...- así como epidemias y enfermedades infecciosas como tifus, cólera, gripe y disentería. Además, cientos de miles fueron abatidos por las ametralladoras, mutilados por la artillería, dañados por los gases tóxicos o quedaron atrapados entre las alambradas que separaban unas trincheras de otras.

Ante la imposibilidad de avanzar hacia occidente, los alemanes se dirigieron al frente oriental con el fin de derrotar a los rusos y obligar al zar a negociar la rendición. De esta forma, en mayo de 1915, alemanes y austrohúngaros lanzaron una gran ofensiva contra Rusia, penetrando 800 kilómetros en sus líneas. Eso les permitió ocupar toda la Polonia rusa, al tiempo que hacían un millón de prisioneros. Ahora bien, mientras eso sucedía en el este, en el frente occidental franceses, británicos y alemanes no permanecían ociosos. En 1916 tuvieron lugar dos de las batallas más sangrientas de la Primera Guerra Mundial: Verdún y el Somme. La primera se desarrolló entre los meses de febrero y diciembre, siendo su origen el intento alemán de tomar la ciudad fortaleza de Verdún. Sin embargo, los ejércitos de Francia, liderados por el general Philippe Pétain, lograron resistir en sus posiciones. Además, con el fin de dar respuesta a ese ataque, así como para aliviar la presión sobre Verdún, franceses y británicos iniciaron una ofensiva en el río Somme a comienzos de julio. Después de un intenso bombardeo por parte de la artillería y varios meses de combate, en el mes de noviembre las líneas de los aliados en el norte de Francia apenas se habían movido unos kilómetros. En definitiva, estas batallas resultaron poco efectivas para ambos bandos, al tiempo que el balance fue trágico: se calcula que entre el Somme y Verdún fallecieron cerca de dos millones de soldados.

3. El final de la Primera Guerra Mundial (1917-1918).

En 1917, la contienda experimentó una serie de cambios fundamentales que fueron poniendo, de forma progresiva, fin al estancamiento de los años anteriores. Con el fin de

entender ese cambio de panorama, se ha de tener en cuenta, en primer término, el agotamiento y la desmoralización de la población europea. En la retaguardia, empezaron a hacer mella el sufrimiento, el hambre y el alto número de muertos. Ese conjunto de elementos llevó a una fatiga psicológica que se manifestó en forma de motines, revoluciones y huelgas. En definitiva, la población civil, que hasta entonces había apoyado con entusiasmo la causa nacional, siendo uno de los pilares fundamentales del esfuerzo bélico, pasó a convertirse en un problema para los gobiernos.

El segundo factor clave fue la entrada de los Estados Unidos en el conflicto, cuyo potencial industrial y humano terminó por decantar la guerra a favor del bando liderado hasta entonces por franceses y británicos. Si bien en los años anteriores se había especulado mucho con la posible entrada de los norteamericanos en el conflicto, lo que terminó por convencer al presidente Woodrow Wilson fue el telegrama Zimmermann. Se trataba de un documento enviado por los alemanes al gobierno de México, donde se proponía a esta nación la entrada en la guerra y la invasión del sur de los Estados Unidos con la ayuda de Alemania. Una vez fue interceptado el telegrama, el presidente norteamericano, como es lógico, declaró la guerra a los Imperios Centrales.

La última clave de 1917 fue la salida de Rusia de la guerra. Ahora bien, como abordaremos esta cuestión en el vídeo dedicado a las revoluciones rusas, simplemente me limitaré a esbozar ese episodio. En febrero de ese año, se produjo en el imperio de los zares una revolución liberal que terminó con la abdicación de Nicolás II y la aparición de una república que, una vez se redactara una constitución, debía llevar al establecimiento de una democracia. Sin embargo, los liberales y socialdemócratas rusos no lograron alcanzar ese objetivo como consecuencia de la inestabilidad política, la crisis económica, el gran descontento popular y, sobre todo, por la revolución que, en el mes de octubre, protagonizaron los bolcheviques. Una vez en el poder, este partido de ideología comunista firmó con Alemania el Tratado de Brest-Litovsk en marzo de 1918, por el que Rusia abandonaba la guerra.

Una vez desapareció el frente oriental, los alemanes desplazaron todos sus efectivos al occidental. De esta manera, en el mes de marzo de 1918 lanzaron una gran ofensiva y se produjo la segunda batalla del Somme. Sin embargo, Alemania no logró romper las líneas enemigas, y la respuesta de franceses, británicos y norteamericanos no se hizo esperar. La contraofensiva obligó, a un agotado ejército alemán, a replegarse a la frontera belga. Después de ese éxito, en septiembre se iniciaron las ofensivas finales:

- En los Balcanes, la ofensiva franco-griega sobre Tesalónica obligó a los búlgaros a capitular.
- En Próximo Oriente, los británicos, con la ayuda de Francia y de los beduinos dirigidos por Lawrence de Arabia, lograron ocupar Palestina, Iraq y Siria. Como consecuencia de esas derrotas, también el Imperio Otomano se rindió.

- Por su parte, los italianos, que habían entrado en el bando de la Entente en mayo de 1915, derrotaron a los austrohúngaros en el norte de la península. Más en concreto, en la batalla de Vittorio Veneto.

Al quedarse sola y al borde del desastre en el frente occidental, también Alemania pidió un armisticio a finales del mes de septiembre. Sin embargo, mientras las negociaciones para el alto al fuego se llevaban a cabo en secreto, el descontento del pueblo alemán se manifestó en forma de revolución el 9 de noviembre. El káiser se vio obligado a abdicar, de tal modo que se proclamó en Alemania una república democrática que, con el tiempo, sería conocida como la República de Weimar. Fue esta la que, retomando las negociaciones que ya se habían iniciado, capituló el 11 de noviembre de 1918.

4. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial.

Se calcula que el conflicto iniciado en 1914 afectó a cerca de 200 millones de personas, entre las que cabe destacar los siguientes tipos de víctimas: casi 10 millones de muertos -cifra donde no se incluye un número incalculable de desaparecidos-, aproximadamente seis millones de inválidos, en torno a 20 millones de heridos graves y un saldo de 5 millones de viudas y 8 millones de huérfanos. Las enfermedades y la muerte no sólo afectaron a los hombres que luchaban en el frente. La desnutrición y las pésimas condiciones higiénico-sanitarias favorecieron la aparición de epidemias como el tifus, el cólera y la gripe, que diezmaron a la población europea. A su vez, la elevada mortalidad afectó negativamente al número de nacimientos y también provocó un descenso de la población activa. Como es lógico, todo esto tuvo consecuencias en la economía de los países europeos durante todo el periodo de entreguerras.

Durante el conflicto bélico, las potencias europeas perdieron cerca de un cuarto de su riqueza nacional. Por ejemplo, Italia perdió un 22%, Alemania un 26% y Francia un 30%. Por otro lado, el esfuerzo bélico incrementó el gasto público de los países combatientes. Esto les obligó, en primer lugar, a recurrir a sus reservas de oro. Y, cuando éstas se agotaron, a emitir de manera masiva deuda pública. Además, los estados derrotados tuvieron que hacer frente al pago de las indemnizaciones de guerra. Sin embargo, el conflicto también favoreció a algunos países. La guerra consolidó las economías de los Estados Unidos y Japón, quienes vieron cómo sus exportaciones aumentaban en detrimento de las de los países europeos.

En el ámbito político, cabe destacar la desaparición de cuatro importantes imperios con regímenes autoritarios. Nos referimos a Rusia, Alemania, Austria-Hungría y el Imperio Otomano. Además, los tratados de paz alteraron la distribución territorial de Europa y sus colonias, favoreciendo en gran medida el desarrollo del nacionalismo. Por último, hemos de destacar la aparición de la Unión Soviética, el primer gran régimen comunista de la historia. Desde el punto de vista social, la guerra también tuvo consecuencias para las clases medias y obreras, que perdieron poder adquisitivo, con el consiguiente

deterioro del nivel de vida y la aparición de un gran malestar. Todo eso condujo a una oleada de huelgas y manifestaciones que sirvieron para obtener logros, como la jornada de ocho horas o la negociación de los convenios colectivos. Además, la incorporación de la mujer a la producción industrial durante la guerra hizo que se empezaran a escuchar sus demandas políticas, económicas y sociales.

5. La Paz de Versalles y la Sociedad de Naciones.

Las dimensiones de la Primera Guerra Mundial obligaron a las potencias a tomar decisiones que afectaron a varios continentes. Además, como veremos a continuación, sus consecuencias llevaron a la formación de la Sociedad de Naciones, un organismo internacional que tenía como objetivo mantener la paz y la estabilidad mundial. En los primeros meses de posguerra se manifestó el protagonismo de los norteamericanos y de su presidente Woodrow Wilson, quien expuso su programa de paz y nuevo orden mundial en un discurso pronunciado ante el Congreso de los Estados Unidos en enero de 1918. Se trataba de un manifiesto de catorce puntos -los llamados "Catorce puntos de Wilson"- donde se planteaba una paz justa y democrática alejada de cualquier tipo de revanchismo.

Los tratados de paz se acordaron en una reunión internacional, la Conferencia de Paz de París, que tenía un doble objetivo: de un lado, regular las condiciones de paz que se iba a imponer a los vencidos, tanto en el ámbito económico como territorial y militar; y de otro, establecer las bases de un nuevo orden internacional. El resultado fue la firma de un tratado con cada una de las potencias derrotadas: Versalles con Alemania, Saint-Germain con Austria, Trianon con Hungría, Neuilly con Bulgaria y Sèvres con el Imperio Otomano. En la conferencia participaron únicamente los estados vencedores, mientras que los vencidos fueron excluidos y convocados para la firma de los acuerdos. Una vez iniciada la reunión, se puso de manifiesto que existían dos posturas enfrentadas. El ministro francés, Georges Clemenceau consideraba que Alemania era la responsable del estallido de la guerra y, por tanto, debía ser castigada con unas duras condiciones de paz. Sin embargo, el primer ministro británico, Lloyd George, y el presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, veían la necesidad de moderar esas condiciones para alcanzar una paz justa y duradera. Finalmente, los franceses hicieron valer sus argumentos, por lo que Alemania tuvo que hacer frente a importantes amputaciones territoriales, limitaciones de tipo militar y duras cargas económicas a modo de reparaciones de guerra.

Como se ha comentado anteriormente, la Conferencia de París también sirvió para fundar la Sociedad de Naciones. Se trataba de una organización internacional que, según la propuesta de Woodrow Wilson, debía servir para resolver los conflictos, fomentar el desarme y promover la cooperación internacional. Una vez creada, su sede se estableció en Ginebra (Suiza), siendo sus miembros fundadores los vencedores de la Primera Guerra Mundial. Si bien, a lo largo de sus primeros meses de vida, se adhirieron otros

trece estados que se habían mantenido neutrales. De entre sus órganos de gobierno cabe destacar la Asamblea General, donde había representantes de cada uno de los estados miembros; el Consejo, que contaba con ocho miembros -cuatro permanentes y cuatro rotatorios- y la Secretaría General, cuyo secretario era elegido por la Asamblea. Volviendo al Consejo, se ha de señalar que los cuatro estados con representación permanente fueron los grandes vencedores de la Primera Guerra Mundial: Reino Unido, Francia, Italia y Japón. Evidentemente, en esa lista se echa en falta la presencia de los Estados Unidos, país que finalmente no entró en la Sociedad de Naciones al no ser ratificada la propuesta de Wilson por parte del Senado. Tampoco formaron parte de ella, en un primer momento, los perdedores del conflicto y la Unión Soviética; es decir, la antigua Rusia.

Esta gran organización internacional también contó con organismos asociados. De entre ellos destacaron el Tribunal Permanente de Justicia Internacional, la Organización Internacional del Trabajo y el Alto Comisariado para los Refugiados.

6. Conclusión.

Ponemos punto y final a nuestro repaso a la Primera Guerra Mundial. Soy plenamente consciente que faltan contenidos relevantes. Me estoy refiriendo a aspectos como la guerra en África y en los Océanos, o cuestiones de importancia relacionadas con la Conferencia de Paz de Versalles. Sin embargo, se trataba de dar una visión general -de conjunto- de este importante conflicto de principios del siglo XX. Y, bueno, me toca anunciar ya que en el siguiente vídeo, ahora sí, hablaremos de las revoluciones rusas ¡Un saludo a todos!